

EDITORIAL

GÉNERO, DROGAS Y FUTURO.

Sabemos sobradamente que la ciencia avanza despacio, porque desde que se afronta un problema hasta que se llega a concluir algo relevante pueden pasar décadas. En el estudio del comportamiento humano tenemos algunos problemas añadidos, entre otros, la variable tiempo que ejerce una influencia potente en los diseños y hace que se tengan que añadir, variar y/o excluir hipótesis previas que se entendían como potenciadores de una conducta y que han generado un cambio con el paso del tiempo. Por ello desde que se apuntan soluciones posibles a un problema social hasta que se ejecutan o comprueban, puede ocurrir que hayan cambiado las condiciones previas y el problema sea objeto de transformación. No obstante, los avances que hemos experimentado en cuanto a los estudios de género y su relación con el fenómeno de las drogas no se han desgastado, ni tampoco han experimentado cambios sustanciales desde los primeros planteamientos, hecho este, que permite centrar la cuestión en los puntos de partida con meridiana comodidad.

Algunas de las conclusiones a las que hicimos referencia en la IV Reunión Nacional de Drogodependencias dedicada a las Drogas y el Género en el año 2002, están de plena actualidad hoy y son fruto de estudios y trabajos. De hecho algunos de los que presentamos en este monográfico inciden en cuestiones revisadas en esa reunión. Queda patente que las diferencias entre géneros impulsa la diversificación de estrategias a la hora de plantearse la prevención, el tratamiento y la reinserción de las drogodependencias. La percepción social de la mujer drogodependiente está mucho más deteriorada que la del hombre, según se demostró en un informe del Observatorio Europeo de la Drogas y las Toxicomanías (OEDT, 2004), donde la opinión mayoritaria se centraba en una clara incompatibilidad entre ser mujer y ser drogodependiente, en función de sus características potenciales de maternidad. Son muchas las mujeres con hijos que rehúyen un tratamiento a su enfermedad por el miedo que les provoca pensar que les pueden quitar la custodia de sus hijos. En cambio el hombre se asocia con delincuencia y crimen, donde los daños a terceros serían de carácter colateral.

Otra variable asociada al género y que se encuentra omnipresente en la sociedad actual, es la asociación entre consumo de drogas y violencia, entendiendo esta última en todas sus vertientes, pero incidiendo, sobre todo, en el terrorismo doméstico. Los expertos no se han puesto de acuerdo en la premisa, es decir, si la violencia es consecuencia del consumo o viceversa. La cuestión es que son muchas las situaciones en las que está emparejado el abuso de sustancias con esa forma de terrorismo contra la mujer y los hijos, aunque en ocasiones también sirva de escape o excusa, fundamentalmente en el ámbito judicial, para dar soluciones jurídicas a los maltratadores, achacando el problema de la violencia, única y exclusivamente, al consumo de drogas y que esto sirva de atenuante penal.

A lo largo de la historia de las drogodependencias se puede constatar que todos los recursos que se han ido activando, han sido orientados hacia el género masculino,

posiblemente, porque éste ha sido y es, el consumidor mayoritario de todas las sustancias legales e ilegales, a excepción de los medicamentos. Pero este hecho evidente no es razón para que no lleguemos a investigar nuevas fórmulas de afrontar el fenómeno de las drogas desde perspectivas diferentes entre el hombre y la mujer. La paridad de consumos se está haciendo patente en muy pocos años, pero los problemas adyacentes que tiene que soportar la mujer siguen siendo infinitamente mayores.

Dentro de la complejidad que en sí mismo tiene un programa de prevención de drogas, hemos de ser conscientes de las diferencias que marca el inicio al consumo en el género femenino en comparación con el masculino. Históricamente y en la tradición más rancia, la mujer ha jugado un rol diferente al hombre en variables como los estudios, el trabajo doméstico o la economía familiar. La mujer dependiente del marido económicamente es mucho más vulnerable y se relega a gran parte de los “caprichos” que puedan venir del esposo por miedo a quedar abandonada a su suerte sin ningún tipo de recurso para sobrevivir dignamente. La evidencia científica marca la edad de inicio más baja en la mujer que en el hombre, probablemente porque los chicos en el grupo de referencia, suelen ser algo mayores en edad que las chicas. Estas variables son primordiales a la hora de plantear una iniciativa preventiva, dado que se enmarca en parámetros diferenciales a la hora de alcanzar objetivos como el retraso en la edad de iniciación, tan importante en la prevención del abuso de drogas.

Una de las variables asociadas a la mujer que tiene mayor repercusión en el mundo de las drogodependencias es la prostitución. En relación a temas de salud, se considera un problema prioritario el hecho de la cantidad de posibles contagios que tiene a su alcance una mujer drogodependiente que ejerza la prostitución y que padezca alguna enfermedad infecciosa. Si a esto le sumamos la ocultación del problema de abuso de drogas, la complejidad de la situación se engrandece de manera significativa. La prostitución está ligada, en muchas ocasiones, con los proxenetes, que inducen u obligan a las prostitutas al consumo de drogas para poder tenerlas sometidas por completo.

Autores como De la Cruz y Herrera (2002) apuntan acertadamente que la adicción en mujeres se caracteriza por la presencia de diversos factores:

- Consumo de drogas apoyados en una falsa sociabilidad, que se materializa en el poder soportar a los hijos, al marido, perder peso, afrontar un problema, relajarse, combatir el aburrimiento, la frustración, etc.
- Relaciones sexuales insatisfactorias.
- Familias desestructuradas.
- Terrorismo conyugal.
- Estrecheces económicas.

Desde el punto de vista de la investigación, tal y como señala Romo (2001), existe una clara desviación hacia y por la línea masculina. De esta forma podríamos señalar:

- Que los estudios aun son escasos en cuanto a la mujer.
- El conocimiento femenino aparece en investigación como una desviación de la norma masculina.
- La percepción social de la mujer drogodependiente es más desviada que la referente al hombre.

Habría que añadir a estos puntos, que la adicción entre las mujeres tiene características diferenciales y distintivas respecto a los varones, fundamentadas en que desarrollan una adicción de una gravedad mayor, que repercute significativamente en consecuencias familiares y sociales más acusadas y en una dificultad añadida a la hora de intentar abandonar el consumo (García del Castillo, 2003).

Finalmente, es muy interesante el trabajo de Rekalde y Vilches (2004) que concluyen en su estudio, con respecto a la visión de las representaciones sociales de las mujeres en referencia a los hombres consumidores, con las siguientes afirmaciones:

- Las mujeres se perciben a sí mismas mucho más vulnerables que los hombres en situaciones de consumo de sustancias y con un miedo intrínseco a ser etiquetadas como “fáciles”.
- En el panorama social se han creado estereotipos despectivos para las mujeres consumidoras y no así para los hombres.
- En general la percepción social es mucho más negativa para las mujeres consumidoras que para los hombres.

Los autores referidos, apuntan en relación al rol, un retroceso, paradójicamente “protector”, a papeles tradicionales que atañen únicamente a la mujer, como estar más vigiladas por los padres y madres, más percepción de riesgo a la hora de consumir alguna sustancia y una responsabilidad global mayor que el género masculino.

El futuro de la investigación y la intervención en mujeres desde cualquiera de sus vertientes -preventiva, terapéutica y/o de reinserción- ha de basarse en el establecimiento de estrategias particulares de género que aborden de una forma seria las connotaciones que implica.

Referencias.

De la Cruz, M. J. y Herrera, A. (2002). *Adicciones en mujeres*. Las Palmas de Gran Canaria: Colegio Oficial de Psicólogos de Las Palmas.

García del Castillo Rodríguez, J. A. (2003). *Drogas y género*. Zaguán nº 22.

Rekalde, A. y Vilches, C. (2004). *Drogas de ocio y perspectivas de género en la CAV*. Vitoria: Observatorio Vasco de Drogodependencias.

Romo, N. (2001). *Mujeres y drogas de síntesis*. Donosita: Gakoa.

OEDT. *Annual report 2004: the state of the drugs problem in the European Union and Norway*. Lisboa: OEDT

Dr. José A. García del Castillo
Director del Instituto de Investigación de Drogodependencias (INID)
Universidad Miguel Hernández.